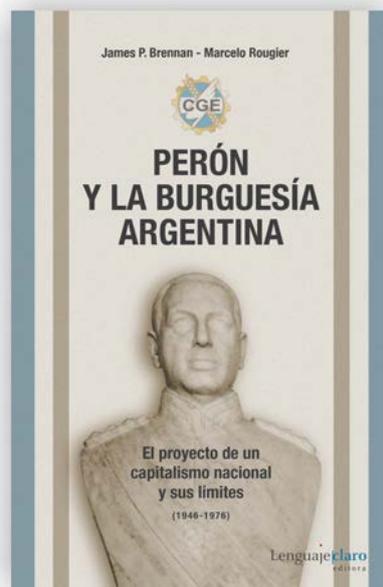


James P. Brennan y Marcelo Rougier, *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites.*

Por Fernando Rocchi*

(UTDT)



*Licenciado en Historia y Economía. PhD en Historia por la Universidad de California, Santa Bárbara. Profesor del departamento de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella. Es autor de (2006) *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years*; y coautor junto con P. Gerchunoff y G. Rossi de (2008) *Desorden y Progreso. Las crisis económicas argentinas 1870-1905*.

En una contribución valiosa al estudio de las políticas económicas argentinas, James Brennan y Marcelo Rougier han publicado *Perón y la burguesía argentina*, con un subtítulo -*El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites*- que indica en qué dirección se dirige el eje de la obra. En cuanto a la perspectiva que engloba, ésta se presenta tanto como una historia política de la burguesía argentina como de su relación con la política económica. En principio, el libro muestra una profunda investigación que incluye fuentes no usadas hasta el momento, como las de la Confederación General Económica (CGE). Además, está bien escrito, lo que permite una lectura amena de un tema que de lo contrario podría verse como muy áspero.

Perón y la burguesía argentina describe y analiza la historia de un fracaso que, en la opinión de los autores, contribuyó a llevar al conjunto del país a un declive en su crecimiento económico. El actor de esa frustración es la burguesía nacional, que no alcanzó a lograr su independencia, no logró formar un bloque unificado y no pudo presionar de manera exitosa a los poderes públicos para lograr sus objetivos. El espacio temporal elegido por los autores es el llamado “corto siglo XX” que nos indica la ruptura de una historia a mediados del mismo, signado por la llegada y la caída de Juan Domingo Perón en el período 1946-1955 y por la vuelta del peronismo entre 1973 y 1976 en lo que se presenta como una resurrección de comportamientos que se habían producido en la primera de las etapas.

El pobre resultado de las corporaciones empresariales no fue, para los autores, la consecuencia de un estado que las ignoró al tomar sus decisiones. Fueron las mismas asociaciones los lugares en los cuales se producía un enfrentamiento que llevó a una situación de inestabilidad y terminó en el caos. Al llegar a este punto, Brennan y Rougier entran en el debate que se ha producido en torno a la explicación del comportamiento del sector empresarial. En el mismo, rechazan la hipótesis de una red institucional construida por corporaciones aisladas del estado y la que sostiene que los empresarios sólo buscaban extraer una renta más que una ganancia derivada de una verdadera inversión económica.

El marco teórico en el que se inscribe *Perón y la burguesía argentina* es del nuevo institucionalismo y el de la “New Business History”, que se encuentran entre las perspectivas de análisis más modernas en relación con el tema estudiado. Con este tipo de acercamiento se definen los actores de este drama: un grupo de empresarios a los cuales sería equívoco definir como industriales. La razón es que en un número significativo de asociaciones conviven los hombres de negocios que realizan distintas actividades productivas. Pero no sólo eran los grandes empresarios multi-implantados en distintas actividades del Litoral argentino que habían dominado la economía argentina en la *belle époque* sino también pequeños y medianos “hombres de negocios” entre los que se encontraban los que actuaban de las provincias del interior: aquellos a quienes se les daba el apelativo de “bolicheros” para expresar la escala de sus actividades. La CGE fue el lugar en el que se mostró de manera más clara el intento de estos empresarios medianos y pequeños para lograr una cuota de poder corporativo que otras asociaciones, como la Unión Industrial Argentina (institución que Perón intervino en 1946) o la Sociedad Rural Argentina, no le ofrecían.

El análisis del comportamiento histórico de la CGE es uno de los nudos fundamentales del libro de Brennan y Rougier, además de ofrecer -vuelvo a remarcar- un aporte significativo en términos de las fuentes utilizadas para la investigación. Los archivos de la corporación, que son usados extensamente en el libro, han salido a la luz por primera vez. La CGE, como sabemos, estuvo fuertemente relacionada con la suerte del peronismo que alentó la fundación de la entidad en 1950 en la ciudad de Catamarca, con José Ber Gelbard a la cabeza de un universo en el que se destacaba y al que conocía en profundidad. La CGE, desde su creación, movilizó a los pequeños empresarios en todo el país para contrabalancear la importancia de las grandes empresas de Buenos Aires y del Litoral. Con su

acercamiento o alejamiento al gobierno peronista, los “bolicheros” provincianos comenzaron a aumentar la influencia que tenían en las actividades corporativas de los empresarios.

El libro comienza con un análisis de las políticas económicas en general y de las industriales en particular. En los capítulos dedicados a esta cuestión se propone el contexto en el cual se desarrolla la historia, que es seguido por el eje de *Perón y la burguesía argentina*, que ocupa la segunda parte del libro y en la cual se realiza un análisis detallado de la CGE. Las dos industrias principales cuando Perón llegó por primera vez al poder -la metalurgia y la textilera- son estudiadas con particular atención así como, ya al final del libro, las economías regionales de dos provincias argentinas que sufrieron crisis productivas especialmente profundas en la década de 1960 como fueron la azucarera Tucumán y la aldonera del Chaco. Pero además, su análisis permite explorar dos ramas industriales que estuvieron cerca de Perón, igual que la industria de artículos para el hogar.

¿Dónde está el fracaso de la burguesía argentina? Resulta interesante que al tratar de responder esta pregunta, los autores entren en el fértil terreno de la historia comparativa. Esta perspectiva se aplica en relación con el Brasil, país en el que la corporación FIESP, la federación de industrias con eje en San Pablo, alcanzó a tener un poder sin paralelo. Las corporaciones argentinas, en efecto, tuvieron una capacidad menor de presión en las decisiones de las políticas de estado. Frente a la corporación brasileña en la que actuaban los industriales más poderosos del estado más rico del país, el equivalente argentino de una corporación como la CGE estaba compuesto de una diversidad de intereses -donde el manufacturero era sólo uno- que se desplegaban por todo el país, incluyendo las zonas más pobres.

Entre las otras respuestas que merece tal pregunta está la relación entre la sociedad y los empresarios. De nuevo es el gobierno de Perón y el rol de la CGE -que antes se había intentado con otra corporación, la AAPIC (Asociación Argentina de la Producción, Industria y Comercio)- fue la fuente de explicación de un fracaso. La intervención realizada a la UIA y su reemplazo por un sindicato estatal de empresarios fue el paralelo de la Confederación General del Trabajo en la formación de la “comunidad organizada”. Esto llevará a tal asociación de Perón con la CGE que la corporación va a ser vista como sospechosa de “colaboracionismo” después del golpe de 1955. Este estigma se revirtió con la nueva llegada al poder del justicialismo en 1973 que quedó simbolizado por el nombramiento de Gelbard como ministro de economía hasta 1974 y por su política de Pacto Social.

La caída de la influencia de la CGE fue también el fin de buena parte del poder del capitalismo nacional. El triunfo del desarrollismo a partir de la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) significó la llegada de empresas multinacionales frente al miedo que los empresarios locales enfrentaban con ese fenómeno. El estado llegó entonces a ser un brazo para el apoyo a las empresas privadas que comenzaban a producir en las actividades que el desarrollismo consideraba como vitales. Pero más que el desarrollismo la batalla que los empresarios enfrentaron con más decisión fue la realizada contra el liberalismo económico, que pretendía quitar el apoyo que el estado sostenía sobre las empresas nacionales. Ese auxilio estatal llegaba de la mano de créditos gubernamentales que eran de importancia clave por el mal funcionamiento del mercado de capitales. Esta tendencia a la protección estatal llegó, como bien muestran Brennan y Rougier, a los límites de rescatar empresas con problemas financieros, especialmente aquellas que empleaban más trabajadores, como muestran con el ejemplo de SIAM-Di Tella.

Finalmente llegó el “Pacto Social”, un tema ampliamente estudiado en el libro. La “llegada al poder” de la burguesía nacional en 1973 con esa pomposa estrategia terminó apenas poco más de un año después, en 1974, con la muerte de Perón. Juan Carlos Torre, en su libro *Los sindicatos en el gobierno* (que puede leerse en paralelo), muestra la profundidad con que los sectores sindicalizados llegaron al gobierno y cómo los sindicatos se dedicaron a destruir el Pacto Social. De allí en más vendrá el desastre, coronado por una dictadura sangrienta que llevó al desmantelamiento del desarrollismo.

Finalmente, el estudio de los casos señalados nos ofrece justamente el ejemplo del fracaso industrial en sectores específicos. Ellos son la textilera y la metalurgia, una buena decisión teniendo en cuenta que eran las principales ramas manufactureras de la sustitución de importaciones que se produjo con fuerza en la década de 1940. Los años felices del primer peronismo (1946-1949) contrastan con la decadencia de estas industrias en los años sucesivos y los planes de estabilización aplicados. Las dos provincias elegidas son emblemáticas. Tucumán, una provincia de vieja producción azucarera, tuvo que lidiar con crisis de sobreproducción y el crecimiento de grandes ingenios que dejaban a los pequeños y medianos en situación de desventaja y sólo ayudados por el estado. Y el conflicto llegó a los cierres de ingenios durante la administración del general Onganía ante el quite de la ayuda estatal.

El caso del Chaco fue diferente por el inicio más tardío de la producción algodonera, sobre todo durante los años veinte, que se benefició del fenómeno de la ISI principalmente después de la crisis de 1930. Pero la llegada del nylon y la fibra de polietileno llevaron a la caída en los sueños de un crecimiento sostenido que parecía evidente en los primeros años del peronismo

El análisis que el libro hace de la CGE puede realizarse a la luz de la evolución que tuvo la institución después del período estudiado. Contrariamente a lo que muchos piensan, todavía sigue existiendo, lo que permitió consultar sus archivos. Y tiene pretensiones de representar al empresariado nacional. Este objetivo la llevó a apoyar al ex secretario de Comercio Interior, Julio Moreno, que quería que las otras corporaciones -como la UIA o la Asociación Empresaria Argentina- se terminaran fundiendo en una CGE representativa de todo el arco empresarial. Sus miembros son los industriales que más defienden a la gestión económica de Cristina Kirchner y en buena medida responden a los que apoyan políticas como la restricción selectiva de las importaciones. Su futuro no lo conocemos, aunque ha logrado llevar al Congreso el proyecto para declarar al 16 de agosto, recordando aquel día de 1953 en que la institución fue fundada, como el día del empresario nacional. Estos datos refuerzan la lectura del libro de Brennan y Rougier como una lectura ineludible.